LA AGENCIA
MATRIMONIAL

COMEDIA EN DOS ACTOS

Y EN VERSO,

Por D. Manuel Rances Hidalgo

y D. José María Birotteau.

Representada por primera vez en la funcion Lírico-dramática celebrada en la Sociedad de Recreo de Manila la noche del 10 de Diciembre de 1846.

IMPRENTA DE LOS AMIGOS DEL PAIS

1846.

PERSONAJES.	ACTORES.
D. Gaudencio.............	Sr. D. Antonio Cárcer.
D. Quirino..............	Sr. D. Victoriano Jareño.
D. Donato...............	Sr. D. Jaime Perpiñan.
D. Fernando.............	Sr. D. Ventura Sanjurjo.
Doña Rosenda...........	Srita. D.ª Clara Bolaños.
Doña María.............	Srita. D.ª Damiana Barroso.
Un escribiente...........	Sr. D. Francisco Peña.

ADVERTENCIA.

Entre las poesías inéditas de D. Manuel Rancés Hidalgo, se ha encontrado nada mas que el primer acto de la piececita titulada *La Agencia Matrimonial.* No se ha podido hallar en los demas papeles, ni el argumento, ni el plan de esta comedia; lo cual ha sido una grande dificultad; pues el que no se ha dedicado á la carrera dramática, se ve mas en riesgo de esterilizar, y de trastornar la idea que llevaba el poeta.

El deseo de no privar al público de las sales cómicas que el autor de *D. Crisanto ó la Político-manía* ha derramado en la *Agencia Matrimonial,* sugirió la idea de concluirla, añadiendo un acto, que es lo mas á que podia estenderse la accion. Fácil es conocer la diferencia de pluma; pero tambien es justo que se conceda alguna indulgencia; si bien los rigoristas la nieguen por la sencilla razon que nadie pedia ni la conclusion de la comedia, ni que ninguno uniese su nombre á uno que no pudiese igualar.

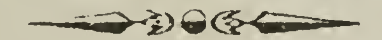
El pensamiento de la *Agencia matrimonial,* es filosófico y verdaderamente *cómico.* Rancés ha ridiculizado una costumbre que afortunada-

mente no es española; y que por lo mismo, el teatro español estaba mas en posesion de criticarla. Somos mas caballerosos con el bello sexo, pues no es amarlo ni respetarlo, ponerle en publica adjudicacion como hacen algunas naciones. Quitar al amor su venda, sin duda alguna es muy cristiano, aunque se ofenda la mitología: pero alejar de una union que ha de ser de por vida, los encantos de la pasion, las ilusiones del misterio, la escuela del trato, el estudio de las costumbres, del génio, y el exámen de la simpatía ó antipatía, reduciendo el matrimonio á un cálculo de bolsa, ó una especulacion de conveniencia, á mas de profanar la santidad de un sacramento, es atacar la moral y la sociedad humana en su base.

Circunstancias locales han obligado á suavizar los caracteres que el autor trazó con pincel mas libre y fuerte, y si se añade que escribió su obra algunos años, atrás, y murió sin corregirla á los 35, se habrá dicho bastante para que se perdone á la juventud el no tener la perfeccion que trae consigo la edad madura.



ACTO PRIMERO.



La escena representara una pieza con una mesa grande con muchos legajos de papeles, junto a la que estara sentado el Escribiente: en el otro lado y mas cerca del proscenio habra un bufete donde estara D. Gaudencio algo ridiculamente vestido, con gafas y un papel en la mano, dictando.

ESCENA I.

D. GAUDENCIO, EL ESCRIBIENTE.

Gaud. Esta Señora está yá......
Escr. yá......
Gaud. Cerca de los cuarenta......
Escr. Enta......
Gaud. Y tiene de renta......
Escr. Tá....

Gaud. Hum?...
Escr. Tá....
Gaud. Alto, hombre...
Escr. Táá....
Gaud. Mil y doscientos ducados......
Escr. ados....
Gaud. Está gorda y sana....
Escr. ana......
Gaud. Es buena cristiana,
y sin parientes agńados.
Está?
Escr. Sí.
Gaud. Sabe coser,...
Escr. er......
Gaud. y de pastelería....
Escr. ía.....
Gaud. y cuanto en el dia
hace falta á una muger.
Basta. En limpio ahora......
Porque si he de añadir
cuanto dice, hará reir
el anuncio. Esta Señora
dice que sabe ademas
manejar bien la tijera,
que hace muy buena enfermera,
y que toca con compás
arpa, guitarra y piano;
que aunque su voz no es mucha,
es muy dulce al que la escucha.
Sabe hacer flores de mano,
bordar bien en meriñaque,
hace lindísimos flecos,
corta calzones, chalecos......

(¿si hará levitas y fraques?)
Traduce bien el francés,
y habla el inglés de corrido;
si le gusta á su marido,
le hará tercio al ajedrez,
en el que tambien se bate;
y promete á su futuro......
cuando se crea mas seguro
encajarle jaque mate.
¡Cuerno con Doña Rosenda....
ya amenaza á su consorte!

Escr. Para un hombre de mi porte
no era mala esta prebenda. *(vase.)*

Gaud. Doña Rosenda no indaga
la nobleza del futuro,
ni si es rico, pobre, obscuro,
si es de Paris ó es de Praga.
Quiere un hombre cariñoso,
de poca edad y robusto;
que procure darla gusto
pero que no sea zeloso.
¡Muger sin par! te se debe
loor por lo que escribiste!
¡Como se vé que naciste
con el siglo diez y nueve;
en el siglo positivo,
siglo de ilusion desnudo,
en que el hombre pacienzudo
lo pasa honrado y festivo!
y desairado se vé
el esclavo de himeneo
que no encuentra un Cirineo
que le haga el ganapié.

ESCENA II.

DICHO Y D. FERNANDO.

Fern. ¿El Director de la agencia....?
Gaud. Su servidor, caballero.
Fern. Esta cara.... Si.
Gaud. Yo quiero
conocer.. ¿será imprudencia
que os pregunte vuestro nombre?
Fern. D. Fernando........
Gand. ¡Alcaravea! *(Abrazándole.)*
Fern. Gaudencio!
Gaud. Quien te vea
tan rollizo......
Fern. Vaya ¡hombre!
¡Dichosa casualidad!
Pero te encuentro muy viejo.
Gaud. Nó, hombre, no: es el pellejo
que se encoge con la edad.
Pero siempre aquel vigor,
aquella misma alegría
que cuando treinta tenia:
siempre el mismísimo humor.
Fern. ¿Y qué demonio de idea.
ha sido la de esta agencia?
Es singular....
Gaud. Ocurrencia
digna de mí.

Fern. Que lo sea
no lo dudo.
Gaud. La moral
lo estaba pidiendo á voces.
Fern. ¿La moral?
Gaud. ¿Pues no conoces
que el edificio social?....
Fern. Lo conozco, pero dudo
la eficacia del remedio.
Gaud. Yo no:
Fern. Yo sí.
Gaud. No hay medio
para España mas á gusto:
Fern. Que procure mejorar
las costumbres el gobierno;
que sea este mundo y no infierno;
que se vean prosperar
las clases del pueblo todo;
que haga porque haya sosiego,
y sin tu agencia el mas lego
sabrá casarse á su modo.
Gaud. ¿Quien lo duda ¿mas no ves
que en nuestra torpe abyeccion
nada medra en la nacion
no siendo francés ó inglés?
Si por medio de la prensa
hago creer á los lectores
que ochenta pares, cien lores
y una muchedumbre inmensa
de Señores *ilustrados*
se unieron por las agencias;
que fueron sus escelencias
todos muy buenos casados;

y que en todo el estrangero
demostró la ilustracion
que es la especulacion
para casarse, primero
que el amor; aglomerarse
verás aquí tanta gente
que habrá macho pretendiente
que quiera luego casarse
conmigo. ¿Y qué negocio
te ha trahido por aquí?
¿Quisieras casarte, dí?

Fern. La curiosidad y el ócio
me trajeron. Quise ver
tan singular oficina.

Gaud. ¿Y qué dices?

Fern. Peregrina
habrá de ser la muger
que venga á ponerse en rifa.

Gaud. Pues vienen doble que hombres.

Fern. ¿Doble?

Gaud. Doble; y no te asombres.

Fern. ¿Doble?

Guad. Mira la tarifa. *(enseñándole un libro)*

Fern. "Una Señora soltera *(leyendo)*
sin mas deudo que un sobrino
huérfano, que le vino
de cerca de la Albufera
y que tiene en Antequera
fincas de mucho valor;
hallándose en el verdor
de la edad, busca un marido;
que no sea ni haya sido
celoso ni indagador."

¿Y dime, Gaudencio....?
Gaud. Qué?
Fern. ¿Son gangas por este estilo....?
Guad. Sigue, hombre, sigue el hilo.
Fern. Vamos me divertiré.

(lée.)

"Para una jóven soltera
y rica, bien parecida,
de familia distinguida,
se busca esposo: el que quiera
hacerla su compañera
(siendo persona decente)
se hará en la agencia presente
para casarse al instante:
si un mes tarda el aspirante
ya la novia no consiente."
"Una viuda opulenta
saludable, sonrosada
anhela verse casada
con un mancebo de treinta:
lo dotará con la renta
de dos mil pesos y coche
para que gaste y derroche;
pero se advierte al amente
que no podrá en adelante
salir de casa de noche."
Apuesto á que esta muger,
segun del anuncio infiero,
parienta en grado tercero
ha de ser de Lucifer!
¡válgame dios las mugeres
Y que perdidas están!

Gaud. Veinte al cuarto se darán
como dan los alfileres.

Fern. Mas no te casaste tú?

Gaud. Sí, cierto.

Fern. ¿No era Joaquina
el nombre......

Gaud. Si; y Josefina,
y Pilar, Rosa y Salud.

Fern. Echa nombres.

Gaud. Cinco son.

Fern. Para una sobra con uno.

Gaud. Pues no sobra aquí ninguno;
que tengo mi corazon
cinco veces traspasado.
Por que has de saber, querido,
que cinco veces he sido
viudo y cinco casado!

Fern. Cinco veces!

Gand. Y protesto
no morir en la viudez;
casarme la sesta vez
pretendo.

Fern. ¡Bodorrio sesto!

Gaud. ¿Pues quieres que yo desmienta.
con mi célibe actitud,
y atenúe la virtud
de la Agencia? Por mi cuenta
viviré quince años mas;
hoy cumplo cuarenta y cinco;
cifro pues todo mi ahinco
en completar los demas,
y morir en el regazo
de una tierna compañera;

que el no verme de carrera
estrechar el sesto lazo
es el temor que me aflije
de enviudar dos veces mas,
y no conseguir quizás
el morir, como te dije,
en los brazos de una esposa:
porque mira, ten por cierto
que yo ya me hubiera muerto
detras de Pilar ó Rosa,
si para tal desconsuelo
como es el de la viudez
el desposarme otra vez
me hubiera negado el cielo.

Fern. Convengo en que la ternura
de una bella y dulce esposa
es tal vez la sola cosa
que al hombre dá su ventura
en este infelice mundo:
mas perdida, amigo mio,
debe quedar un vacío.....

Gaud. Que llenas con el segundo (1)
himeneo.

Fern. Que sé yó!

Gaud. Pues cinco veces lo sé:
Y sé que siempre llené
el vacío que quedó:
pero esta traba importuna
que la iglesia nos ha puesto!..
siete mugeres.... ¿qué es esto
para un hombre de fortuna?

---

(1) (interrumpiéndole)

Y no pienses que yo soy
de estuco ó de pedernal;
pero al amor conyugal
tan bien predispuesto estoy,
que ahora que estoy solitario
en cuanto á la calle salgo
voy corriendo como un galgo
á la casa del Vicario.
No te puedes figurar
en qué dulce agitacion
brinca y salta el corazon
cuando uno se va á casar.
¡Si vieras con cuanto gusto
se vé al notario pedir
los derechos, y fruncir
el rostro grave y adusto!
Es verdad que yo no encuentro
con qué comparar un duelo;
ni el pesar, el desconsuelo
que me roía aqui dentro
al morírseme Joaquina;
yo me ahogaba: ¿qué gemidos,
qué sollozos, qué alaridos!
¡Se oían hasta en la esquina!
¡qué sudor, qué lagrimones!
me caían! el Señor
hizo que un nuevo amor
calmara mis aflicciones;
y al mes y tres dias y medio
al alto cielo le plugo
que disipara otro yugo
mis pesares y mi tedio.
Amor con amor se paga:

amor con amor se cura:
al que murió, sepultura,
y el vivo al bollo.

Fern. Que haga
tu tal agencia recelo
aprehension en tu juicio.

Gaud. Emplearme en tu servicio
Fernando, es todo mi anhelo;

Fern. Aunque revuelvo en la mente
proyecto de matrimonio,
no te creas que el demonio
ahora ni nunca me tiente
á venir aqui á buscar
mi muger, como á la feria.
No tenemos ¡qué miseria!
nada al Ásia que envidiar.

Gaud. ¿ Y tienes novia?

Fern. La tengo:

Guad. ¿Como se llama?

Fern. María:

Gaud. ¿Y es bonita?

Fern. No sería:
mas Elena.

Guad. Te prevengo
que si es cosa decidida
la boda, te cases pronto:
es muy fácil quedar tonto
ó con la cabeza ida
con un noviazgo mayor!
Cásate que el tiempo vuela,
Y el hombre, como la vela,
se gasta con el calor.

ESCENA III.

D. DONATO Y DICHOS.

Don. ¿Estaba V. ocupado?
Gaud. ¿Qué se ofrece, caballero?
Don. Quisiera hablar con V.
Gaud. ¿A solas?
Don. A parte.
Gaud. Bueno.
Espera un rato en la sala
y tu boda arreglaremos. (1)
Supongo que V. querrá..... (2)
pero tome V. asiento. *(se sientan)*
Don. Quiero ver si encontraría.....
Gaud. Ponga V. ahí el sombrero; (3)
trae V. asunto de boda?...
Don. Sí Señor; se trata de eso.
Gaud. Hay bastante en qué elegir;
para novio es algo viejo: *(aparte)*
tengo un surtido escelente
de aspirantes de ambos secsos;
sobre todo el femenino
es abundante en estremo...
Tengo sesenta Viudas
que aun tienen el pelo negro;

(1) (á D. Fernando que se retira.)
(2) (á D. Donato.)
(3) (lo pone Donato sobre una silla.)

las cuarenta de posibles,
y hasta opulentas: de ingenio
las otras veinte, caseras,
propias para hombres de peso.
De doncellas tengo poco......

Don. ¿Si creerá este majadero
que quiero casarme yó
con mis sesenta al coleto! *(aparte)*
No me importa.

Gaud. Sin embargo
eso poco todo es bueno.

Don. No piense V.........

Gaud. ¿V. fuma?
Es buen habano el que tengo.

Don. Mil gracias. Pues, señor, como
decia....

Gaud. ¿Rapé? *(ofreciéndole la caja)*

Don. Lo acepto; *(toma un polvo)*
No me deja meter baza
entre hablar y cumplimientos. *(aparte)*

Gaud. V. dispense que yo
llevado del buen deseo
le conseje, como hombre
de mucha esperiencia en esto,
que prefiera una viuda;
porque aunque Vd. está fresco
y robusto.......

Don. Asi sea!
Pero hasta ahora....

Gaud. No pienso
que una muger muy Jóven
dejara de ser espuesto......

Don. !Vá que me casa este hombre

velis nolis (*aparte*)

Gaud. No por miedo
de ninguna cosa estraña,
ni ruidosa.....

Don. Yá lo entiendo

Gaud. Pero V. no se amedrente!
si quiere muchacha, á ello
con fé y en nombre de Dios.

Don. !Voto á brios que este mostrenco
me tiene cargado ya!

Gaud. Y que ademas yo me ofrezco,
si se la escojo á mi gusto,
á que quede satisfecho
y que la Agencia responda:
del mal que viniere luego.

Don. Usted desatina, amigo (*enfadado*)
ó me toma por un necio.
!con que si me sale alegre
pagará V. los cencerros!

Gaud. Cinco veces me casé
y jamás.....

Don. Mas que sean ciento.
Yo no me casé ninguna
para estar mas libre de ellos.

Gaud. Bueno, bueno: V. elija
muger por su cuenta y riesgo.

Don. Dale otra vez con muger!

Gaud. Si sale un mal casamiento..........

Don. !Qué diablos ha de salir
si yo no salgo ni entro,
ni quiero muger, ni boda,
ni pienso en tal embeleco.

Gaud. Como no se esplica V.......

Don. Si V. no guarda silencio
Gaud. Dispense V. que ya escucho.
Don. No hay de qué. Ya comienzo.
Sepa V., amigo mio,
que á una hermana que tengo
le há cabido la desgracia
de pasar su mejor tiempo
sin casarse; no es bonita,
pero tampoco diremos
que asuste; no se quejaba
jamas de su suerte; pero
cumplió los cuarenta años
y parece que el infierno
pidiéndole matrimonio
se le introdujo en el cuerpo.
No se la puede sufrir:
qué suspiros! qué lamentos!
no piensa mas que en marido:
Si oye decir que el gobierno
ha decretado una quinta
¡Jesus! y cuanto denuesto
lanza á los pobres ministros
porque habrá esos novios menos!
Si oye que en una batalla
doscientos hombres murieron,
ya cree que su futuro
sería de los doscientos;
y llora y grita y se araña
hasta que le dá el histérico.
Gaud. Eso yá es enfermedad.
Don. Casi, casi, ya lo creo:
pero bien; aunque lo sea
no es de las que cura el médico....

con polvos de azufre; solo
puede alcanzarle un remedio
que es casarse; porque es tal
su furor por casamiento,
que sino tiene la suerte
de encontrar marido luego
temo que salga á la calle
y al primer hombre soltero
porque se case con ella
le há de dar su ojo derecho.

Gaud. Esa ya me gana á mí,
que ganas de sobra tengo.

Don. Ella es rica y yo soy rico:
no tengo mas heredero
que aquel á quien yo señale;
y si mi cuñado es bueno,
y trata bien, á mi hermana,
ellos lo serán.

Gaud. Lo apruebo.

Don. Por lo demas, ella es
habilidosa en estremo
y tiene buen corazon.
En este papel entrego
las notas de edad y renta,
pero el nombre lo reservo;
tambien digo en él que el novio
haya de ser lo primero
hombre de bien y robusto
y mas bien mozo que viejo......
yo volveré por aqui,
como por vía de paseo,
para ver si hay aspirante
y hablar con él: pues no quiero

que ella trasluzca nada
hasta que esté todo hecho.

Gaud. Muy bien; muy bien: bravo, bravo,

Don. Y si esto cuaja, le ofrezco
al director de la agencia,
ademas de sus derechos,
una buena....

Gaud. Qué. Señor!
V. me..... me....

Don. Nada de eso.
El abad de lo que canta
yanta.

Gaud. Pero......

Don. No hay pero.
V. ponga de su parte... *(despidiéndose)*

Gaud. Quedará V. satisfecho.

ESCENA IV.

GAUDENCIO SOLO.

Leamos pues el papel
de este buen hombre y veremos
que es lo que dice. Esta boda
te conviene á tí, Gaudencio.

(Lée.)

"Se busca marido para una Señora de cuarenta años, soltera, hacendosa, fresca, y de buen parecer; que posee ademas la renta su-

ficiente para pasarlo con comodidad é independencia. Se casará con cualquiera con tal que sea hombre decente, de buena edad y sobre todo robusto."

En cuanto á robusto, digo,
bastante robustez tengo,
y ajilidad y vigor,
y fuerza y brío y fuego;
soy práctico en la carrera;
Y para marido, creo
que vale mucho el que sabe
por quintuplicado serlo.
Pero muger cuarentona
y soltera.... hum! esto
me hace pensar si tendrá...
algun oculto defecto......
porque de buen parecer,
y rica, y en estos tiempos....
Y hacendosa y fresca, hum!
fresca! y ¿qué será lo fresco?
¿Será que es desvergonzada?
¿O se le habrá caido el pelo?
Porque ella tiene avería.....
¿Si le apestará el aliento?
Si no es asi, es mucha ganga:
hagamos por verla y luego
decidiremos la boda;
la sesta boda, Gaudencio.

ESCENA V.

GAUDENCIO D. QUIRINO Y MARIA.

Quir. Ciudadano Director....
Gaud. No está malo el cumplimiento.
Quir. Esta jóven (ven María)
es mi sobrina.
Gaud. Me alegro.
Beso sus pies señorita (1)
tomen ustedes asiento.
Quir. Ahora no tengo gana.
Siéntate, si quieres. *(á María.)*
Gaud. Bueno.
Este és un republicano.
¿Qué se ofrece, caballero?
Quir. María quiere marido.
Gaud. De todas menas los tengo; (2)
Hay aquí un procurador
entre jóven y entre viejo,
elegante y vivaracho,
á quien encargan los pleitos
y negocios de cuantía
los nobles y los plebeyos;
está rico: tiene honores
de que sé yo......
Quir. No lo quiero.
Este siglo no es de honores.

---

(1) María le saluda modestamente.
(2) Ojeando el libro.

Gaud. Pues á otro.... aqui hay un médico
que está recien doctorado......
Un oficial de correos....
Un fabricante de gorros....
Un escribano....

Quir. Yo quiero
un hombre despreocupado
por sobrino. Que sea griego,
ó judío, no me importa
en siendo de carne y hueso,
y que á nuestra sociedad
la mire con el desprecio
de verdadero filósofo.
Este mundo es un infierno.
El género humano, amigo,
vá equivocado; y eso
que yá de muchos errores
le vá emancipando el tiempo.
Por eso corro yo siempre
en pos de todo lo nuevo,
y me gusta hacerlo todo
al revés de mis abuelos.
De cosa alguna en la vida
he sentido mas deseos
que de tener un chiquillo
para ser yo su maestro
y adoctrinarlo á mi modo;
pero como para eso
era preciso casarse
como mis padres lo hicieron,
y empezar haciendo el oso,
y ver al provisor luego,
y las proclamas, y el cura,

y los testigos y el.... ¡cuerno
para el bestia que se casa
de tal modo! ya estoy viejo,
ciudadano Director,
que sino yo le prometo
que en la agencia me casara.
¡O digno establecimiento,
plusquam peregrina idea,
ecsótico pensamiento,
primogénita invencion
de casto y preclaro ingenio!
Aqui encuentra el que la punza
el aguijon de himeneo
muger flaca, gorda, rica,
pobre.... en fin á su deseo;
almacen de ropa hecha,
donde se entra medio encueros,
y se sale bien vestido.
Unas botas, un sombrero,
una levita, unos guantes,
una muger, un chaleco
¿qué son sino muebles de uso?
Y entonces ¿para qué eso
de andar haciendo la rueda
á una muger lustro y medio
para casarse, si ella
solo espera á que haya un necio
que salte con un envido
para responderle quiero?
Y no digan que se prueba
la muger en ese tiempo:
que si esto fuera verdad
serian casados menos.

Mar. Vámonos, tio.
Quir. Espera;
no he concluido.—Yo creo *(á Gauden.)*
que esta tiene algo de amores:
mas lo niega; sea de ello
lo que quiera, no la caso
por ese vetusto método
de noviazgo.
Gaud. Necesito
una nota....
Quir. Por supuesto,
aqui está: tómela V.
Encima de este barbero
de la tienda de dos puertas
vivo; yo volveré luego;
pero si acaso..........
Gaud. Si, estoy...
Quir. Avisar......
Gaud. Si, si: comprendo.
Quir. En diciendo D. Quirino
cualquiera........
Gaud. Bien.
Quir. Con el dedo....
Gaud. Si, si.
Quir. Todos me conocen.
Mar. Estoy que me desespero:
Tio, vámonos por Dios (1)

---

(1) Vánse D. Quir. y María.

ESCENA VI.

FERNANDO Y DICHOS.

Mar. Fernando! *(aparte)*
Fern. Qué es lo que veo! *(aparte)*
¿Aqui María?... tú aqui?
Mar. No me culpes por Dios! *(á Fernando)*
Fern. Pero
En este sitio *(á María)*
Mar. Es mi tio;
Si nos vé hablar nos perdemos (1)
Quir. ¿Con que estamos?
Gaud. Sí! ¿Fernando?
Quir. Pues, Ciudadano Gaudencio, (2)
Salud y á dios.
Gaud. Señorita,
Soy un servidor vuestro.

ESCENA VII.

GAUDENCIO Y FERNANDO (3)

Gaud. A donde fuiste, Fernando,
que has venido tan suspenso?

---

(1) Aparte á Fernando.
(2) Despidiéndose marcialmente de Gaudencio y saludando del mismo modo á Fernando. María saludará á los dos modestamente.
(3) Que estará cabizbajo y no habrá dejado de mirar á **María** hasta perderla de vista.

Fern. ¡Mal haya tu agencia, amen!
Gaud. Pues, hombre, qué mal te ha hecho¿
Fern. Inmoral, perversa idea....
Gaud. Hombre....
Fern. Digna de Marruecos!
Gaud. ¡De marruecos! ¡de los moros!
cuando allí nobles, plebeyos
víven en la poligamia.
¡El mas casto, el mas honesto
de cuantos proyectos viera
este siglo de proyectos!
la estincion del lenocinio!
¡El terror de los terceros!
¡La esperanza de las vírgenes
de viudas y de solteros!
¡Panorama de consortes,
linterna mágica, espejo
de dicha matrimonial!
¡Abreviatura de aquellos
amores longi-platónicos
polilla de nuestros tiempos!
¿Que hás proferido, Fernando?
¿tienes el diablo en el cuerpo?
¡De los moros! De los moros!
Fern. Perdona, amigo, Gaudencio.....
he visto mis ilusiones
deshacerse, como el viento
deshace las pardas nubes.
Esa María es el dueño
mas querido de mi alma;
con ella partir mi lecho
y mi fortuna y mi honor
proyectaba..... mas lo veo....

no pretendo incomodarte;
pero no puedo, no puedo
combinar con la virtud,
con el recato de un secso
cuyo mas precioso adorno
es el pudor, el misterio
en que procura envolver
sus mas dulces sentimientos,
que se ofrezca en un bazar,
(¿porque qué otra cosa es esto?)
en busca de comprador.

Gaud. No, Fernando...

Fern. Estoy resuelto:
es asunto concluido.

Gaud. Escúchame.

Fern. Ahora veo,
porqué siempre contestaba
como con cierto recelo
á las sínceras preguntas
que le hacia, con objeto
de inponerme..... y nunca quiso,
sin darme razon para ello,
ni que yo la visitára,
ni acompañára al paseo,
ni conociera á su tio,
ni en fin:....

Gaud. Hombre, ó rebiento
ó déjame hablar.

Fern. Pues, habla.

Gaud. Eres el mayor camueso....

Fern. Mil gracias.

Gaud. Que ví en mi vida.
Respóndeme: lo primero......

¿donde veías á tu novia?

Fern. ¿Y qué tiene......

Gaud. Majadero!
Contéstame voto á sanes,
que ahora estoy en mi elemento;
y he de aclarar muy en breve
y á tu placer este enredo.

Fern. Vaya, pues: yo la veía
en frente de los consejos,
en casa de una Señora
donde concurrí este invierno
todas las noches; ella iba
con la familia de Hierro,
familia de bien, honrada
y que la quiere en estremo.

Gaud. Y te hablaron de su tio?

Fern. Sí y nó.

Gaud. ¿Sí y no? ¿á qué me atengo?

Fern. Te diré: yo nunca quise
dar un cuarto al pregonero,
ni enterar á esa familia
ni á nadie de mis intentos;
pero oí mas de una vez
hablar del estraño génio
del tio; y aun ella misma
me lo dijo.

Gaud. Bueno, bueno.
¿Y le llegaste á hablar algo
á ella de casamiemto?

Fern. Pero hablándola de amor......
¿Qué; no soy yo un caballero?
¿Qué fin....

Gaud. Déjate de fines.

¿tu le dijiste yo quiero,
ó yo tengo muchas ganas
(que es igual para el efecto)
de casarme con V.?

Fern. ¿Como habia de decir eso?

Gaud. ¡Pues lo habia de adivinar!
?Para qué está la sin hueso?

Fern. Pero un exabrupto así....

Gaud. Pues ándate con rodeos,
y perderás á la novia
como perdiste á tu abuelo!

Fern. Por mas perdida....

Gaud. No hay tal;
Voy á volverte el sosiego.
Has de saber que ese tio
ridídulo hasta el estremo,
y mas hablador que yo
(que no es poco) es un necio
que la echa de filósofo,
como otros miles que vemos,
cada cual á su manera,
ser la plaga de este tiempo.
Quiere casar su sobrina:
pero no quiere,(y en esto
conozco lleva razon)
casarla del modo añejo
de amores, cartas, suspiros,...

Fern. Al grano, al grano, Gaudencio.

Gaud. Voy al grano, La muchacha,
segun lo que yo comprendo,
ha temido que su tio
no accediera á un casamiento
concertado así.... á la antigua

y tal vez le habrá propuesto
ella misma que viniese
á ponerla....

Fern. En venta—¿es eso?

Gaud. No hombre.

Fern. ¡Y es otra cosa
lo que........

Gaud. Oh! y qué majadero
estás! ¿me harás un favor?

Fern. Si.

Gaud. Pues quédate aqui quieto
hasta que yo vuelva; si
en estos cortos momentos
viniere algun parroquiano,
ó bien un marchante nuevo,
entérate de su asunto
para decírmelo luego.

Fern. Pero á donde vás....?

Gaud. á dios.

Fern. Que te llevas mi sombrero...

Gaud. Si no sé donde está el mio.....

Fern. Mira que no tardes...

Gaud. Bueno.

ESCENA VIII.

DOÑA ROSENDA Y DICHOS.

Ros. ¿Es V. el director.
de la agencia?

Gaud. No Señora;
el director es ahora
aquel amigo.

ESCENA IX.

DICHOS, MENOS GAUDENCIO.

Ros. Mejor.
Pues vaya, y qué diferencia!
Este hombre es muy buen mozo.
¡Que rollizo! si dá gozo
de mirarlo! ¡Qué presencia!
Fern. Señora, sírvase V.
si gusta, sentarse aquí.
Ros. ¡Si gusto! ¡qué amable! sí,
Señor agente, poned
otra silla.....
Fern. ¿á mi, agente? (1)
Ros. Aqui! mas mas arrimada;
tiene la barba poblada. *(aparte)*
Fern. La iremos con la corriente. *(aparte)*
Ros. ¡Y qué hermosa dentadura
y que mona boca tiene!
mas sin alma! se mantiene
siempre en la misma postura.
Ay!
Fern. Qué? ¿Está V. mala?
Ros. Nó........
Vapores..... irritacion....
Fern. Males incómodos son;

(1) Aparte trayendo la silla.

pero nadie se murió
de ellos.

Ros. Son el patrimonio
de nosotras las solteras.

Fern. Si Señora, frioleras
que las cura el matrimonio..

Ros. El matrimonio..! ¡Qué chiste!
vaya qué gracia me ha hecho!
el matrimonio provecho...!
El médico que me asiste
me lo aconseja tambien;
y al fin me he decidido
á buscar aqui un marido
que me acomode.

Fern. ¡Se vén
rarezas en este siglo
que pasman! *(aparte.)*

Ros. ¿Hay muchos?

Fern. Sí!

Ros. De uno bueno para mi
sabrá V.?

Fern. Habrá vestiglo! *(aparte.)*
Si Señora, buscaré:
pero antes es preciso
saber.......

Ros. Pues y el aviso
que ayer mañana envié?

Fern. El aviso..! ah! ¿y el nombre?

Ros. Doña Rosenda Melades....
Alli están las cualidades
que ha de tener el hombre
que aspire á mi posesion;
y yo no soy melindrosa....

como otras; seré una esposa
que lo hará á la perfeccion...
pues estoy ya acostumbrada
á todo lo relativo
del plan administrativo
de una casa bien montada.
Y sé todas las labores
del secso perfectamente;
y sé tratar con la gente:
y hago muy bien los honores
en un dia de convite,
ó de bayle ó de duelo......
cuando se murió mi abuelo
me acuerdo que por desquite
de las zurras que me dió
cuando chica, yo solita
recibe cuanta visita
en casa se presentó;
y que era yo una chiquilla
que á los trece no llegaba....
pero (sin pasion) estaba
entonces tan bonitilla,
tan mona, tan picotera....

Fern. (Pues ahora no estás poco...)

Ros. Si estaba mi padre loco
conmigo.

Fern. Yá....

Ros. Si quisiera....
no piense V...... ya estaría
muy harta de estar casada....
porque al fin.... no digo nada
del mérito...... pero el dia
que una dijera...... á escoger

tendria esposo..... ¿no es esto?
¿Qué dice V.?

Fern. Por su puesto!
(¡Qué demonio de muger!)

Ros. ¡Qué hombre tan circunspecto!
Este sin duda es casado. *(aparte.)*
¿tiene V. hijos?

Fern. Mi estado
es célibe: mas proyecto.....

Ros. ¡Qué gracioso! V. proyecta...!
mire V. el picaron.....
esta es ya declaracion. *(aparte)*

Fern. Si encontrára......

Ros. Otra indirecta. *(aparte)*

Fern. Esta muger está loca. *(aparte)*

Ros. ¿Pero V. busca?

Fern. Yo? Si!

Ros. Esto lo dice por mí. *(aparte)*
Porque á V. es á quien toca
decir.....¿V. me comprende?
pues... sin miedo

Fern. estoy absorto!

Ros. (No se atreve.)

Fern. Soy tan corto.....

Ros. Hable V.

Fern. Pero......

Ros. No entiende,
Es preciso, que lo anime *(aparte)*
¿V. ama?

Fern. Qué sé yó.

Ros. V. no lo sabe?

Fern. Nó

Ros. Este quiere que lo mime *(aparte)*

¡Qué gracia de parvulito (1)
qué no sabes lo que quieres!

Fern. Tengo miedo á las mugeres:
(á ella es cierto) *(aparte)*

Ros. ¡Que angelito!
¿Pues me como yo la gente?

Fern. No. Por V. no lo digo

Ros. Pero V. habla conmigo

Fern. Sí.... pero...

Ros. Qué inocente!
Que teme que me lo coma.
¡y como es tan chiquitin!

Fern. (Esto vá á tener mal fin.)
Estaba hablando de broma.

Ros. ¿Con que yá se acabó el miedo?

Fern. Si señora.

Ros. (Se declara.)

Fern. Mas.....

Ros. (Ahora)

Fern. Si.....

Ros. (Se para)
(Se ataruga)

Fern. No; no puedo
ni aun coordinar las ideas!
Estoy sudando. *(limpiándose)*

Ros. (Ya suda)

Fern. Y dudo tambien....

Ros. (Ya duda)

Fern. que el labio..... (¡maldita seas!)

Ros. (En el labio se quedó.)
Siga V. que no iba mal.

---

(1) Dándole en el brazo con el abanico.

Fern. Ni bien tampoco.
Ros. Si tal;
sino que V. se cortó.
Fern. Lo confieso.
Ros. (Ya confiesa.)
Fern. Lo dije desde el principio....
Ros. Sí, si: ¡pero tanto ripio
para una cosa como esa!
Porque siendo el fin honesto!
Fern. (¿Sí me habré yo declarado)
sin saberlo?...)
Ros. (Está cortado.)
No soy mármol...
Fern. Por supuesto.
(¡á que me casa con ella
sin que lo pueda evitar!)
Ros. Voy, Caballero, á cortar *(remilgándose)*
esta amorosa querella.
Yo debiera estar reñida
con V. por atrevido;
porque atrevimiento ha sido
que sin haber en la vida
tenido el gusto de hablarme,
ni conocerme hasta ahora,
siendo doncella y Señora,
haya osado enamorarme.
Sin embargo, yo bien sé
nuestra flaqueza; tambien
siento amor, y sin desden,
y aun propicia lo escuché.
La elocuencia, los colores
con que pintado me habeis
el amor que me teneis,

os ganaron mis favores:
y yo que de nieve fuí
á los halagos de amor,
siento en el pecho su ardor
y me hallo fuera de mí.
La mútua declaracion
que ahora nos hemos hecho....
Fern. Pero; Señora.......
Ros. En mi pecho
quedará....
Fern. Es obstinacion,
(y perdone V. la frase)
Ros. Ya está perdonado todo.....
Fern. Interpretar de ese modo. ...
Ros. Sin que yo lo interpretase
los ojos me lo decian;
que no soy yo tan obtusa.
Fern. (Maldita vieja)
Ros. Confusa
al principio me tenian
sus palabras balbucientes.
Fern. Y en mi caso me....
Ros. Seguro:
Y que es prueba de amor puro
el declararse entre dientes.
Fern. No es el amor....
Ros. Bueno, bueno:
Será un incendio, un volcan
que devorándoos están:
tanbien tengo yo el veneno
de amor, ay ¡hasta en el alma....
No todo se hace en un dia....
Adios, mi bien, alma mia;

procura adquirir la calma,
pensando que muy en breve
coronará el himeneo
tu honestísimo deseo
con esta mano de nieve.
Á dios adios. volveré.

Fern. Yo no sé lo que me pasa!

Ros. Ya estará Donato en casa,
y no sé que le diré. *(vase)*

ESCENA X.



FERNANDO SOLO.

Esto es cosa original
¿Sí volverá con el cura?
¿Es chochera ó es locura?
¡Qué furor matrimonial
tiene la pobre Señora!
Lástima casi me dá
de las mugeres; habrá
como esta tantas ahora!
Acaso la sociedad
las trata con injusticia;
todo en ellas á malicia
todo se achaca á maldad.
¿Y no és una ingratitud
despues que de ellas nacemos
que á vejetar las forcemos
en estrecha esclavitud?
¿Porqué una pobre muger
no ha de tener eleccion?

¡Qué ¿no tiene un corazon
y un alma para querer?
Pero ah! que perderia
el atractivo mayor;
pues la muger sin pudor
ní apetecible seria.
Bien estás muger, así.
aunque tú pasion enfrenes:
por eso amadores tienes,
y un apasionado en mí!





ACTO SEGUNDO.

ESCENA I.

FERNANDO Y GAUDENCIO, *que viene de la calle.*

Fern. ¡Cómo has tardado, Gaudencio:
ya estaba con impaciencia!
Gaud. Para eso que te traigo
muchas y agradables nuevas.
Fern. ¿A donde fuiste?
Gaud. Veremos
si ahora maldices la agencia.
Fern. Pero bien ¿de qué se trata?
Gaud. ¡Y dices que es una idea
propia de moros!.... Veremos
si, despues que á mi me debas
el realizar tu intencion,
me dices dos mil blasfemias.

Fern. Perdona si te....
Gaud. Veremos...
Fern. Vamos, Gaudencio; no seas
rencoroso.
Gaud. No lo soy;
pero no es malo que sepas
que nadie debe decir
de este agua..... ¡eh! etcétera.
Fern. ¿Y á qué viene todo eso?
Gaud. Viene, amiguito, á que veas
que si alcanzas á María
se lo debes á la agencia,
y á mí.
Fern. ¿A la agencia?
Gaud. Sí.
Acabo de hablar con ella:
le referí cé por bé
la pasada conferencia,
tus proyectos, tus enojos,
tus escrúpulos, tus quejas,
y en fin que ya no querias
casarte.
Fern. ¡Pero hombre....!
Gaud. Espera.....
Fern. Pero porqué....!
Gaud. Dale bola.!
Fern. Fuiste tú..!
Gaud. ¿Soy escopeta.?
¡ó quieres que yo me vacie
como un costal.!
Fern. ¡Pero es buena!
Gaud. Si no me dejas hablar
no sabrás cuanto me adeudas.

Fern. Pero es que me estás matando....
Gaud. Y tu á mí con tu impaciencia.
Fern. Pues sigue.
Gaud. Calla y escucha
la relacion de mi empresa.
Encontré sola á María,
como te dije, y apenas
le manifesté tu enojo
porque la viste en la agencia
conducida por su tio,
creyendo fuese de ella
el designio de buscar
un marido que la quiera,
entró D. Quirino; entonces
formalicé mi propuesta
de un pretendiente ex-profeso
y cual buscar se pudiera
propio del génio del tio
y que le petara á ella.
Fern. ¿Y qué dijo D. Quirino?
¿No preguntó....
Gaud. ¿Si es postema
su yerno, ó si es impaciente
y si concluir no deja
el mas hermoso argumento
de cómica peripecia.?
Fern. Hombre, no....
Gaud. ¡Si me sofocas
con tu erótica impaciencia..!
Fern. Pues habla y habla hasta tanto
que te se seque la lengua.
Gaud. No lo permita el Señor;
pues hay mas de cien solteras

que su remedio en mi cifran
y moririan de pena!
Pero vamos á tu asunto
ya que concluir me dejas,
y te diré que tu suegro......

Fern. ¿Suegro dices... mas dispensa,
que con tu modo de hablar
mi pasion aguijoneas.

Gaud. Decia que D. Quirino
prefiere un hombre que tenga
diez años mas que su hija:
no le gustó que tuvieras
veinte y siete no cumplidos,
ni mucho menos que fueras
miliciano nacional:
pero le dí grande idea
de tu ardor republicano,
de tu talento, tus rentas,
tu honradez, tu buen carácter,
y hasta le dije que eras
acérrimo partidario
de mi conyugal agencia;
tanto que solo querías
recluta de mi bandera
para alistarte en las filas
de himeneo.

Fern. ¡Bueno fuera!
¿Y bien, en qué habeis quedado?

Gaud. En que vendria esta siesta
de *incógnito*, ya me entiendes.....

Fern. ¿A someterme á la prueba...?

Gaud. ¡Pues!

Fern. Pero sin María....

Gaud. Yo no sé.
Fern. Se me indijesta
abrir asi una campaña,
y por una estratajema
casarme!
Gaud. Mas no conoces
que en la emboscada cae ella,
y su tio capitula,
y entras triunfante en la brecha?
Fern. Pues, ánimo, y al asalto.
Gaud. ¡Dios proteja mi bandera! *(vánse)*

ESCENA II.

D. DONATO.

No hay ninguno; esperaré.
Tal vez estará comiendo
el agente: á lo que entiendo
toma en su casa el café.
Que estos hombres de oficina
no se apartan mucho de ella;
y mi hermana de doncella
está tan harta que trina.
¿Pero como D. Gaudencio
con ella casarse quiere?
Nada me dijo.... Si él fuere...
Pero aqui viene; silencio.

. . . .

ESCENA III.

D. DONATO. D. GAUDENCIO.

Gaud. ¡Señor D. Donato....!
Don. Amigo,
V. me ha de dispensar!
Gaud. ¡Como! yo ...
Don. ¡Qué!
Gand. ¡Sin llamar!
Don. Estaba abierto el postigo.
Gaud. No digo eso, Señor,
pero no haberme avisado!
estaba adentro ocupado....
Don. No ha sido cosa mayor:
un minuto hace que entré.
Grnd. Pero V. bien sabe qué.....
Don. ¡Qué demonio de hablador! *(aparte)*
Mal viene con la impaciencia
y el afan que me embaraza,
el cumplido y la cachaza
con que V. me reverencia.
Yo vine lleno de amor
por una hermana que adoro
á evitar que su decoro
del vulgo murmurador
llegase á sufrir en algo;
y creí que en esta agencia
hallaria conveniencia
de algun mal parado hidalgo
que amparando á una doncella,

y gastando mi dinero,
fuera un cabal caballero
portándose bien con ella:
pero me causa rubor
el deciros frente á frente
que os habeis metido á agente
para ser un seductor.

Gaud. ¡Como!

Don. Si.

Gaud. ¡Jesus! *(santiguándose)*

Don. Sabed
que me la há dicho mi hermana.

Gaud. ¿Como? ¿cuando?

Don. Esta mañana.

Gaud. Pegadito á la pared
Me ha dejado. *(aparte.)*

Don. ¡No!

Gaud. V. sueña.

Don. Que yo sueño, vive Cristo!

Gaud. Si en todo el dia la he visto!

Don. En irritarme se empeña.

Gaud. Protesto á V. D. Donato,
y le juro por quien soy
que en todo el dia de hoy
no he visto ni su retrato;
ni sé si es hermosa ó fea,
ni mi palabra empeñada
tengo con muger honrada
por vieja ó jóven que sea,
de marido ni de amante:
esto debe ser un juego,
que se ha de descubrir luego,
de algun intruso aspirante.

No diré yo que me apeste
una muger de mis años,
que aunque traiga desengaños
buen dote tambien me apreste;
porque ya en la edad madura
aunque amor nos vuelva niños,
poco sirven los cariños,
y el interes solo dura:
pero echarla en la vejez
de seductor boquirrubio,
D. Donato, sine dubio,
fuera ya mas que chochez.

Don. Pues con el tono solemne
que habeis usado conmigo,
Señor D. Gaudencio, os digo
que no quedareis indemne.
Mi hermana me ha confesado
que en su ardor matrimonial,
un apunte literal
de sí propia os ha enviado.
Que hizo de sí una pintura
tan exacta y verdadera
que cualquier pintor dijera
al mirarla: "es miniatura."
Despues un poco impaciente
sin saber lo que se hacia,
vino á indagar si acudia
á su anuncio pretendiente.
Llegó á esta agencia fatal
con la mas sana intencion,
y vió agravar su pasion
en vez de curar su mal;
Pues encontrando tan solo

á su avaro director
este fué su seductor
lleno de perfidia y dolo;
que dejándose querer,
yendo en pos de mis doblones
con ardientes espresiones
venció á una débil muger.
Esto pasó, D. Gaudencio.....

Gaud. Pero, Señor, es posible.....
Don. Cierre ese pico terrible.
Gaud. Si yo no he sido.....
Don. Silencio.
Muy pronto haré á V. saber
que no se burlan de mi;
he de confundirlo, sí.....
Gaud. ¡D. Donato....!
Don. Hasta mas ver.

ESCENA IV.

GAUDENCIO.

Vaya un hombre atrabiliario
que gasta poca cachaza;
con su genio estrafalario
no me dejó meter baza,
y habla mas que un diccionario.
Cuando mas le perjuraba
mi ignorancia y mi inocencia
mas injurias vomitaba,
y mas ataque á la agéncia,

y mas ciego me insultaba.
Pues, Señor, en buena danza
D. Fernando me ha metido;
él lo habrá achacado á chanza
con la hermana; y causa ha sido
de esta grotesca mudanza.
Por de pronto pierdo el dote,
si es que ella me agradaba;
quedo viudo monigote
y las arras que esperaba
tambien se marchan al trote.
Pero la mayor urgencia,
lo que me dá mas dolor
es el golpe que mi agencia
va á llevar en lo mejor
de su florida existencia.

ESCENA V.

D. GAUDENCIO, FERNANDO.

Fern. ¿Estás solo?
Gaud. Solo estoy.
Fern. ¿Todavía no han venido?
Gaud. ¿Quien quieres que venga, hombre?
Fern. María con D. Quirino.
Gaud. Tu solo en tu asunto piensas,
deja que piense en el mio.
Fern. ¿Pues no es tu asunto ocuparte
de mugeres y maridos?
Gaud. Pero si el tuyo era solo

ser yerno de D. Quirino,
deberias limitarte
á rendirle tu cariño
casto y fiel á ella sola;
y no causar perjuicio
á un tercero y no en discordia,
á un inocente, un amigo.

Fern. Y dime ¿eres tu el tercero,
perdonando el mal sentido,
el inocente eres tú,
ó se trata de otro amigo?

Gaud. Los tres soy en una pieza,
y mala jugada ha sido.

Fern. ¡Hombre triple en una esencia!
te voy creyendo divino:
pues no entiendo tus arcanos,
ni tu charada adivino.

Gaud. No estoy para broma.

Fern. ¡Aguarda!
Ahora sí llueven pepinos;
pues yo creí que jugabas
entre sério y afligido,
queriéndote hacer triforme....

Gaud. Eso es infame, es indigno:
Me has arruinado, Fernando!

Fern. Gaudencio ¿estás con delirio?
¡Yo arruinarte! yo un infame!
Si no se lo achaco al vino
ahora mismo te matara.
Habla formal ó te obligo
á darme satisfaccion.

Gaud. ¿No sientes, dí, el gusanillo
remorderte la conciencia?

Confiesa.....

Fern. El furor maldito
que tienes siempre de hablar
esta tarde te ha cojido
con mas vehemencia que nunca.

Gaud. Pues en resúmen te digo
que por haberte dejado
ser una hora yo mismo
en este lugar, has vuelto
á una muger el juicio.
Ella cree que en el agente
ha encontrado un buen marido;
su hermano el casamentero
dice que la he seducido
por agarrar sus talegas,
y está hecho un basilisco.
Como te quedaste en casa,
y no sabia de fijo
entre tú y aquella dama
que pudo haber sucedido,
no hice mas que sospechar
cualquier tontuna ó capricho,
no creyendo resultara
ningun grave compromiso;
y por no esponerte á un lance,
ni empeñar el honor mio,
no me atreví á defenderme
sino á medias; mas te afirmo
que se encrespó D. Donato
y me ofendió tan al vivo,
que si no fuera mirando
á su error le desafio.

Fern. Todo eso es una pamema;

Verás como nada en limpio
resulta.

Gaud. Eso es lo que temo:
que nada me quede en limpio
y se vuelva sal y agua
mi bien formado castillo.
Que me quede sin la novia,
sin el dote consabido,
hasta sin buena propina,
y mi crédito perdido;
pues un escándalo igual
será el plato favorito
de murmuracion infame,
en que el noble y aun el pillo
destroce mi amada agencia,
vasto plantel de maridos,
de solteras desauciadas,
que de oculto y con mi ausilio
renovaban la esperanza
de hartar su santo apetito,
y hallar su media naranja
á un precio bien reducido.
En estos tiempos tan pobres
en que el metal amarillo
es tan escaso; y la plata
parece que se ha perdido;
en que por moda se ponen
las costumbres en ridículo,
y yá solo en los saraos
se ven bailar los chiquillos;
porque todos con bailar
creen derogar de su brillo;
ni se ven ya esos noviazgos

que durabau medio siglo
y ataban la juventud
al banco de amor sufrido,
en este siglo de hierro
que queremos hacer siglo
de luces y de progreso,
yo he plantado un edificio
donde el santo matrimonio....

Fern. Se dá á precio equitativo,
ó se negocia cual letra
que pierde dos y cuartillo.

Gaud. Tambien tú otra vez, Fernando....

Fern. Tal á Bruto César dijo:
mas no, Gaudencio, no creas
que vuelva yo á hacer ludribrio
de un buen establecimiento
en que á María consigo;
no temas que lo compare
á Gretna-green....

Gand. Aburrido
me tienen tus ironías;
sal de aqui; vete, te digo;
que si todos hoy se empeñan
en sacarme á mi de quicio,
cuidado que la paciencia
tiene término.

Fern. Es preciso
que antes cumplas tü palabra;
pues es deuda lo ofrecido.

Gaud. Yo te he citado mas tarde.

Fern. Como enamorado fino
llegué antes de la hora.

Gaud. Para mostrarte conmigo,

consecuente, generoso......
Fern. No soy desagradecido.
Ni te diré que te ofrezco
tanto ó mas por tus servicios,
pero doy poca importancia
al enojo en que te he visto,
y lo he echado todo á broma
mientras venia D. Quirino.
Yo te ofrezco que este asunto
lo has de ver bien concluido;
cuenta en todo con mi ayuda,
pues me tienes por tu amigo.
Gaud. ¡Dios quiera escuchar tus votos!
mas no las tengo conmigo;
pues mi lance es muy pesado.....
Fern. Aqui viene D. Quirino.....

ESCENA VI.

DICHOS. D. QUIRINO, MARIA.

Quir. Ciudadanos, buenas tardes.
Fern. Jocosa salutacion! *(aparte)*
Paz al pueblo soberano
que aqui llega por fraccion.
Gaud. Siervo de V. Señorita;
D. Quirino, servidor.
Quir. D. Gaudencio, el hombre libre
no debe usar espresion
tan baja cual la de siervo,
y pues la Europa abolió

la esclavitud vergonzosa
que á los hombres oprimió,
yo opino que la Academia
debe borrar esa voz
del Diccionario.

Fern. Bien dicho;
y si en la nueva edicion,
que debe hacer, se encontrase
ese anacronismo atroz,
yo me ofrezco á delatarle;
y si hay jurado español
que á absorverle se atreviera
me volviera inquisidor
y un auto de fé se hacia
de él en la Plaza Mayor.

Quir. Bien habla el mozo. *(á Gaudencio)*

Gaud. Señores,
yo pido á Ustedes perdon
si en algo les he faltado.

Quir. ¿Que dices, María?

Mar. A mí no:
Yo no me puedo ofender
de que haya usado el Señor
un término que es costumbre
en buena conversacion.

Fern. Eso era en otros tiempos,
Señorita; mas pasó
la moda de que los hombres
por pura y simple atencion
con la S y con el clavo
se adornaran cual con flor
de aromático embeleso.

Gaud. Fernando se ha puesto atroz;

y por atraerse al tío
riñe con María hoy. *(aparte)*

Quir. ¿Puedo preguntar á Vm.
(sin que sea indiscrecion)
pues me han gustado sus bríos,
con quien disfruto el honor
de estar hablando? *(á Fernando)*

Fern. Me honra
La aventajada opinion
que de mí ha formado V.
y asi le diré que soy
D. Fernando Alcaravea
propietario, Regidor
de esta villa, y miliciano
nacional, su servidor.
Y si me es permitido
que aproveche esta ocasion
de jurar fraternidad.....

Mar. Algo mas quisiera yo! *(aparte)*

Fern. A un sujeto de sus prendas
y que muestra tanto ardor
por la libertad sagrada,
y por la Constitucion,
os ruego digais el nombre
que roba mi admiracion.

Quir. Siendo vos de aquesta villa,
como decis, Regidor
me es estraño, D. Fernando,
que me hagais esa cuestion;
pues en Madrid, en España,
en Europa, en cuanto el Sol
con sus luces ilumina
no hay ninguno: sin pasion,

que no haya oido nombrar
á D. Quirino Polion.

Fern. ¿Que oigo ? Vm. D. Quirino?

Quir. El mismo soy; sí Señor.

Fern. No conocia otra cosa,
hablo de reputacion;
pues aunque tan solo el nombre
y sus hechos de valor
oí pregonar mil veces,
nunca la satisfaccion
de ver cerca su persona
tuve hasta el dia de hoy.
Y cierto no es de estrañar,
por la sencilla razon
de haber estado seis años
con un tio Embajador,
en la gran Ciudad de Roma;
de donde sin duda son
vuestros nobles ascendientes;
pues Quirino se llamó
Rómulo el que fundó á Roma,
la Republica mayor.
Fué muy célebre tambien
Cayo Asinio Pollion
hombre consular; patricio,
y distinguido orador.
Asi es muy justo se aníde
el republicano ardor
en hijo de tales padres;
y que seais paladion
de la Libertad hispana
con valentía y teson.

Quir. No merezco D. Fernando

tanto elojio.

Gaud. Sí Señor;
Si es V. el desendiente
de tantos hombres de pró,
lo deben elejir Cónsul
este año, ó bien Prior
del tribunal de Comercio.

Quir. No pretendo honores yo.

Mar. Pues yo le he de honrar á V.
de boca y de corazon.

Quir. Con tal de que tu seas dócil,
correspondiendo al amor
que te profeso, María,
y escuches solo la voz
de las virtudes austeras,
del recato y del pudor,
huyendo de badulaques
que con perversa intencion
obsequian á las doncellas,
tramando contra su honor
planes inicuos, serás
tu misma mi galardon.

Fern. Por vuestra boca han hablado
Solon, Platon y Caton.

Mar. Amigo de antigüedades
me parece este Señor. *(á Gaudencio)*

Gaud. No lo creais, Señorita;
sabe dar su estimacion
á lo antiguo y lo moderno,
segun pinta la ocasion.

Fern. Me parece que no agrada . . .
mucho mi conversacion
á vuestra hija... *(á Quirino)*

Quir. Es sobrina.
Fern. De todas maneras yo *(á María)*
le pido á V. mil perdones.
No es el obsequio mayor
para una Dama el hablarla
de Historia, Legislacion,
ni de asuntos de Política;
conozco todo mi error:
mas me llenó de entusiasmo
el trabar conversacion
con persona de las prendas
de D. Quirino Polion.
Mar. No fuera mas que por eso,
yo agradezco la ocasion
de ver que ensalza á mi tio
un sujeto como vos.
Quir. No creais que mi sobrina
ponga toda su atencion
en fruslerias y modas,
D. Fernando; no Señor;
ella es juciosa, instruida,
poco amiga del balcon.....
todo el dia en su costura;
al toque de la oracion
la reza, sigue el rosario,
salimos luego los dos,
ella vá á casa de Hierro....
Gaud. Ahora dí: yo pecador......(1)
Fern. No me comprometas, hombre. (2)
Quir. Yo me marcho á mi reunion,

(1) á Fernando al oido
(2) Gaudencio

ó á la pesca de noticias,
al café ó puerta del Sol,
y voy luego á recojerla.

Fern. Es muy buena educacion
la que recibe esta jóven:
pero os veo yá en sazon
de que procureis casarla.
No que seais viejo, eso no:
pero no siendo inmortal
buscarle esposo es razon.

Quir. Cabalmente estoy pensando
del mismo modo que vos:
y estoy loco al ver que ambos
somos de igual opinion.
Mas yo quiero que María
sea libre en su eleccion
y se case con quien quiera,
y pueda decir si ó no.
En el siglo en que vivimos
la ilustracion no cortó
sino unos cuantos abusos......

Gaud. Ahora, D. Quirino, yo:
porque si hablar de política
toca á V. por ser Polion,
como el Señor nos ha dicho
que fué romano orador;
me toca hablar de la agencia
porque el agente soy yo;
y yo sé como V. piensa;
y todos saben que amor
se cuela por todas partes;
que avasalla el corazon
de los hombres y mugeres:

pero hay una distincion
que hacer muy grande; los hombres
con su caracter atroz
con su labia, su aire libre,
y su tono embaucador
á cualquier niña se atreven.
Las mugeres por pudor,
por costumbre, hipocresía,
por tener menos valor,
ó porque asi las enseñan,
no tienen en su favor
mas que dar á un novio el veto
ó acceder con su sancion.
Pero es bien duro por cierto
bailar en un rigodon
con un muchacho buen mozo,
de caudal, de educacion,
(en fin á pedir de boca)
y si le gusta el garzon,
tener que cerrar su pico;
dejar que á otra haga el amor:
y si viene algun mostrenco
que solo inspira aversion,
tener que decirle sí
porque el tiempo ya pasó
de decir este "no quiero"
y ser la última ocasion.

Fern. Pero, Señores, en Roma,
En Grecia y en el Mogol
sigue la misma costumbre;
luego es buena conclusion
creer que la Naturaleza
con ese fin las formó.

Quir. Es verdad; y es tambien justo
que si el hombre dominó
la Naturaleza entera,
á ese secso encantador
se le den unos derechos
que en la Grecia y el Mogol
siempre le habemos quitado.

Fern. Yo creo ....

Gaud. Bobalicon,
te vas á quedar sin novia
si no le sigues su humor. *(á Fernando)*

Fern. que la ajencia de mi amigo
hará esta revolucion
poco á poco y sin sentirlo:
pues en mas de una ocasion
sucedió que dos amantes
se amaron con mútuo ardor:
pero ó se opone la madre,
ó el padre es quien dice *no*,
porque temen ser abuelos,
que es significado atroz
en quien la echa de muchacha,
y se tiñe de arrebol,
y pintándose las canas,
se hace completa ilusion
de haber vuelto á los cuarenta;
ó se planta en treinta y dos,
aunque la fé de bautismo
lo desmienta en alta voz,
con los sesenta al coleto
que aumentan el mal humor.
Mas ahora no hay remedio;
se hace gustosa eleccion

de muger ó de marido
dando en el Espectador,
ó en el Eco del Comercio
una sucinta razon
del pretendiente, sus dotes,
ocultando por pudor
el nombre y señas de casa
(esto es á la viva voz)
y en menos de cuatro dias
se halla uno en condicion,
en nuevo estado, casado,
sin que se oponga el tutor
sin que los padres lo sepan
ni nadie mas que ella y yo.
¡Gran progreso de cultura!
¡A Gaudencio gloria y pró!
Si finjo mas ó rebiento } *(aparte.)*
ó conocen la traicion.

Mar. ¿Y V. cree, Señor mio
que se manda al corazon
querer á un amante incógnito,
que hace su declaracion
como quien ajusta peras
ó las escoge en seron?

Fern. Yo no niego, Señorita,
que el trato engendra el amor;
y V. no negará espero
que en cinco años de pasion
puede enfriarse un cariño
que tanto tiempo duró.

Quir. No quiero yo esos amores,
que cambian en chicharron
al novio mas ardoroso.

Gaud. Voy á esponer mi opinion;
y cuidado que pretendo
casarme aun.
Mar. ¿Usted.?
~~*Quir.*~~ Gaud. Yo.
¿Seria algun disparate?
Mar. No fué esa mi intencion;
en habiendo en los consortes
la debida proporcion.....
Gaud. No pensaba yo elejir
una jóven como vos,
que se merece....
Fern. Esta jóven
habrá hecho su eleccion.
Quir. Se engaña V. D. Fernando.
Ella me há dicho que no.
Fern. ¿Es posible?
Mar. Juro á V.
que nadie en mi corazon,
fuera de aqui, D. Fernando,
ha causado sensacion.
Y si mandára mi tio.....
Guad. ¿Que amase V. al Señor,
lo haria por darle gusto?
Mar. No digo ni sí, ni nó.
Gaud. ¡Bueno fuera!
Quir. Tu eres libre
de escojer á tu sabor.
Gaud. !Qué gusto! para mi agencia
fuera el agüero mejor
que este trato concluyese
con la nupcial bendicion.
Vaya ¿qué dices, Fernando?

¡No crees que pudiera....

Fern. Yo
vine aqui con el objeto
ó bien con la vocacion,
de buscar alguna joven
de mediana condicion,
que se quisiera casar....

Quir. ¿Trahía V. esa intencion?

Gaud. Es cierto.

Fern. Lo hé confesado.

Quir. ¿Tú sientes inclinacion *(á María)*
á ese jóven? Me parece
muchacho de pundonor,
instruido, y republicano
que en el dia es lo mejor.

Mar. Si V. quiere....

Quir. Dale bola!

Gaud. Ya este pájaro cayó. *(bajo á Fernando)*

Fern. Si al merecimiento escaso
que en mi siento....... *(á María)*

Quir. Alza la voz,
que es sordo el Dios Himeneo,
como es ciego el niño Amor;
y que con medias palabras
no se hacen contratos, nó.

Fern. Digo pues, que es su sobrina
modelo de perfeccion,
bella, jóven y modesta;
y pues no tiene otro amor,
fuera de aquí, como ha dicho,
le ofrezco mi corazon
si de admitirlo se digna.

Mar. Yo os agradezco el favor

con que me juzgais, Fernando.
Y pues mi tio Polion
deja que de mi disponga
mi mano es vuestra.

ESCENA VII.

DICHOS Y DOÑA ROSENDA.

Ros. Traidor! (1)
¡Asi se engaña á una muger de bien!
¡Es esta la promesa que me hicíste!
Mudas de amor en cuanto á otra viste.
¿Quien en hombres creerá ¡ay! necias; quien?
Ardiendo yo en amor matrimonial,
Cuando por ti me habia decidido,
Despues de haber á otros despedido
Vengo á hallarte inconstante, desleal.
¿Qué imperfeccion, perjuro, hallaste en mí?
Ni qué de veleidosa hallaste trazas
Para darme tan duras calabazas
En premio de mi ciego frenesí?
En vano confié ser tu muger,
Entrada en lo maduro de mis años;
No quereis madurez, quereis engaños;
¡Y esto dicen los hombres que es querer!
¿Era poco añadir á mi virtud
Una dote de mas de mil ducados
Para hacerte pasar dias descansados

(1) Al entrar Doña Rosenda vé que se dan las manos.

Mientras cuidaba yo de tu salud?
Mas ya que pagas con tal vil traicion
Mis finezas, que acaso á otros engrien......
¡Qué miro! ¡ó frenesi! todos se rien....
Ya pagarás tu risa, vil reunion.

Quir. Noble matrona ¿qué es esto?
ó estais mala y con delirio,
ó nos quereis dar martirio
de desvergüenza y denuesto.

Gaud. Vos venis equivocada
de casa, sin duda alguna.

Mar. ¿Os dá esto cada luna?

Ros. Cállese, la muy menguada.

Quir. Aunque antes no habeis nombrado (1)
á nadie, ni se ha ofendido
el que llamabais marido...... (2)

Fern. Pero es que estaba asombrado....
¿y quién detiene un diluvio
de injurias y de dicterios....

Quir. Pero hablemos sin misterios.

Ros. Que calle ese boquirrubio.

Quir. Señora, escuchad un poco;
que pues habeis ofendido
al que iba á ser el marido
de María....

Ros. ¿Está V loco.?

Quir. Es justo que se defienda.

Rosen. ¿Pero es V. el que yo amo?

Gaud. Lo que yo sé es que no hay gamo
que ella no le ponga rienda.

---

(1) á D.ª Rosenda
(2) mirando á D. Fernando.

Quir. D. Fernando, en conclusion,
segun se espresa esta dama,
aparece que ella os ama.
Fern. Pues ha hecho mala eleccion;
aunque á decir la verdad
(sin que ofenda á su altivez)
solo me ha visto una vez,
y esa por casualidad.
Aqui esta mañana entró
queriendo hablar al ajente;
yo estaba entonces presente;
mas D. Gaudencio salió:
pero le hubo de decir
que el ajente lo era yó;
y lo que entonces pasó
yá lo podreis inferir.
Venia en busca de esposo:
con tantas ganas de hablar,
que no pude contestar
á su lenguaje amoroso.
Se marchó muy confiada
de haber hecho una conquista.....
Rosen. Muy bien: la causa está vista:
pero no está sentenciada.

ESCENA VIII.

DICHOS Y EL ESCRIBIENTE.

Escr. Ahí pregunta un Caballero
si está en la Agencia su hermana.
Gaud. Siempre has de ser majadero.

;

?No dice si es Petra ó Juana,
de estado viudo, ó soltero?

Escr. Doña Rosenda, me ha dicho.
Gaud. No recuerdo...
Rosen. Si; yo soy.
Gaud. Que entre pues el susodicho.
Rosen. Vaya andad.
Escr. Corriendo voy.
Rosen. Veremos si hay entredicho.

ESCENA ULTIMA.

D. FERNANDO, D. GAUDENCIO, D. DONATO, D. QUIRINO. D.ª ROSENDA, MARÍA Y EL ESCRIBIENTE.

Don. Por fin he dado contigo,
que hace tiempo te buscaba.
Rosen. No és estraño; pues me hallaba
en campamento enemigo.
Don. Conoce, querida hermana,
que es un paso aventurado
el que sin mi acuerdo has dado;
y despues que esta mañana
de improviso me dijiste
que habias hallado esposo
jóven, galan, y garboso,
con presentimiento triste,
te aconsejé no salieras
hasta que volviese yo:
tu crédulidad erró
mas de lo que tu creyeras.

Ros. Pues no faltaba ya mas
que vinieras á reñirme.
Don. No te riño.
Ros. Estoy por irme.
Don. Rosenda, oye lo demas,
que no te cansaré mucho.
Como el que logró tu amor
era el mismo Director
de la agencia, fui....
Gaud. ! Qué escucho;
¿ os he hablado yo, Señora,
de amor, ni de casamiento? *(á Rosenda)*
Ros. Caballero, yo no miento....
Gaud. Pues esta es mas negra ahora.
Ros. Si no dejais concluir
yo no me puedo esplicar:
me quisisteis engañar
porque ibais á salir;
el Señor aqui quedó (1)
actuando como ajente;
si vos estais inocente
mas inocente estoy yo.
Gaud. Señor D. Donato; veis
como yo razon tenia?
Don. Yo por mi hermana sabia
esa historia, ¿qué quereis?
Gaud. Que nada pierda la agencia;
pues me parece muy justo.
Ros. ¿ Y se sale con su gusto
ese traidor. ?
Don. Ten prudencia.

---

(1) señalando á Fernando.

Fern. Yo no quiero aparecer
Señor D. Donato, aqui
como un hombre baladí.....
que finge amores tener
con una Dama; en verdad
vuestra hermana aqui me halló,
cosas de amores me habló:
mas fué por casualidad,
y por no estar el agente:
pero á quien ella buscaba,
y á quien creía que hablaba
ahora lo tiene presente.
Ros. ¡Como una letra me endosa!
Gaud. ¡Pues me gusta la ocurrencia!
Quir. Para evitar concurrencia
es una medida honrosa.
Don. El error ha consistido
sin que intervenga malicia.
Ros. ¿Pero, Donato, es justicia
que me quede sin marido?
Mar. Como no te pierda á tí, *(á Fernando.)*
que se case con mi tio.
Fern. No temas nada, bien mio.
Ros. ¿Ves cual se burla de mi *(á Donato.)*
requebrando ahora á su dama,
y esta mañana decia
que de amores aun no había
sentido la ardiente llama?
Don. Acabemos ya, Rosenda;
si tú hablastes al Señor
esta mañana de amor,
no es una cosa estupenda
que se quedára cortado,

que tuviera confusion,
y tú creyeses pasion
su silencio. Bien pensado
es una leccion muy dura,
y que á una Señora humilla:
mas la receta es sencilla
si ella tu enfermedad cura.

Fern. ¿Me permites ser agente
otra vez por un momento? *(á Gaudencio)*

Gaud. Bueno: mas vete con tiento
que ya doy diente con diente.

Fern. Si un error involuntario
os ha causado, Señora,
un mal que mi alma llora,
¿podré, sin ser temerario,
reparar el perjuicio.....

Ros. Ya no os quiero por esposo.

Fern. Que tuvo vuestro reposo....

Ros. Me hareis perder el juicio.

Fern. Tened, Señora, un instante;
la culpa ha estado en la agencia:
ella debe, (es mi sentencia)
pagar en plata contante.
Es mi amigo D. Gaudencio,
viudo, de salud robusta.....

Ros. ¡Y V. sabe si me gusta....!

Gaud. Y tengo ademas....

Fern. Silencio.
Déjame tu concluir:
es de edad proporcionada,
su casa está bien montada....

Don. Nada tienes que decir
contra un hombre de esas prendas.

Quir. Yo me ofrezco á ser padrino...
Ros. No tiene V. muy mal tino
para eso de hacer enmiendas: (1)
si D. Gaudencio consiente....
Gaud. ¡Como! con el alma toda!
Fern. Por mi haces la sesta boda,
pago en moneda corriente.
Don. Rosenda, gracias á Dios,
que te dejo colocada.
Gaud. ¡Cuñado! *(á Donato.)*
Don. ¡Hermano! *(á Gaudencio.)*
Ros. ¡Casada! *(como fuera de sí.)*
Don. ¡Que seais felices los dos.
Quir. Vamos, buen dia sin disputa,
la agencia ha tenido hoy.
Gaud. Pues por lo mismo le doy
yo su licencia absoluta.
Fern. ¿Es posible?
Quir. ¿Está V. loco?
Gaud. Nada de eso: estoy muy cuerdo:
pero sin duda me pierdo
si dura no mas un poco.
Este lance disfamaba
un edificio naciente,
y la opinion maldiciente
en mi nombre se cebaba.
Gracias á tí, mi Fernando,
disfrutaré con Rosenda
el producto de mi hacienda
que ya estaba descuidando;
si en la agencia me casé

(1) A Fernando.

fuistes el agente tú;
llévesela Belcebú
pues tan inútil me fué.
Y si tu sales tambien
de la agencia con esposa,
mas á tu agencia amorosa
que á mis pasos.....

Quir. ¿Como? ¿quien?

Mar. Perdon, mi querido tio,
no ha sido mas que este engaño.

Quir. Como no sea en tu daño.
te perdono.

Fern. Amigo mio; *(á Gaudencio)*
yo te doy el parabien;
pues al fin has conocido
que de tu agencia has salido
mas mal librado que bien:
que si tus abuelos antes
por mútuo amor se casaron,
la felicidad hallaron
en ser lo primero amantes;
que es bajo, ridículo, vil
casarse por interes,
pues al fin la muger no es
un género mercantil.
Del hombre es la compañera,
la dulzura de esta vida,
por ella el dolor se olvida,
y aun la muerte es menos fiera.
¿Como pues, justo seria
tratarla con menosprecio,
y tomarla solo al precio
que mas rédito daria?

Cásese por interes
el miserable avariento;
que busca el tanto por ciento
en lo que mas santo es.
Y si es moda, que la sigan
las naciones estrangeras,
frivolas y noveleras:
mas de España, no lo digan.
Que si al Español inflama
su Patria y su Religion,
no hay nada á su corazon
mas querido que la dama;
que servirla por demas;
ser con todas caballero:
mas comprarlas por dinero,
y como esclavas, jamás.

Quir. Bien, jóven republicano
Yo tambien me he convertido,
seré de vuestro partido
pues hablais como un romano.

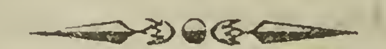
Don. ¿Y bien nos vamos? *(á Rosenda.)*

Ros. Si tal.

Don. Mira que han dado las doce.

Mar. ¡Las doce yá!

Gaud. pues cerróse
la Agencia matrimonial.



ERRATAS PRINCIPALES.

Acto.	*Pág.*	*Verso.*	*Dice.*	*Léase.*
1.º	7.	22	amente........	amante.
”	11.	9	proyecto.......	proyectos.
”	14.	12	responda:	responda
”	16.	17	bien, ...	bien
”	21.	12	la.	le
”	31.	17	recibe.	recibí
2.º	55.	32	ninguno:	ninguno
”	60.	26	este ”no quiero”	”este no quiero”
”	64.	17	*Quirino.*	*Gaudencio.*



LA ESCENA ES EN MADRID.


3 0112 098519520